

¿Muerte del comunismo, triunfo del capitalismo?

Elías Capriles

Primero la Unión Soviética permitió que los países de Europa oriental abandonaran su «órbita» y desmantelaran sus regímenes marxistas. Luego ella misma abandonó su rígida ideología y comenzó una gradual transición hacia el liberalismo económico y el capitalismo, así como hacia el liberalismo político y lo que el marxismo llama «democracia burguesa», mientras un número cada vez mayor de las repúblicas que la integraban declaraba su independencia. En consecuencia, las potencias capitalistas y sus servidores tercermundistas comenzaron a celebrar la «muerte del comunismo y el triunfo del capitalismo».

Ahora bien, para que el comunismo pudiese haber muerto, tendría que haber existido; para que el capitalismo pudiese haber triunfado, tendría que ser sostenible. En consecuencia, tendremos que determinar si el comunismo existió alguna vez en sociedades «civilizadas»¹ y si el capitalismo que impera hoy en día es o no sostenible.

¿Muerte del comunismo?

Según la doctrina marxista, el capitalismo tendría que haber sido sucedido por el socialismo, cuya forma política ha de ser la «dictadura del proletariado», y el socialismo tendría que ser sucedido por el comunismo, en el cual el Estado y todo gobierno externo coercitivo llegarían a su fin.²

Esa misma doctrina enuncia el principio económico del socialismo como «de cada cual según sus capacidades, a cada cual según su aporte». Ahora bien, en la U.R.S.S. y en sus satélites de Europa Oriental, los ingresos de los científicos, los militares y los altos funcionarios del gobierno y del partido comunista siempre fueron *muchas veces mayores* que los de los obreros, a pesar de que aquéllos no aportaban mucho más que éstos a la producción de riqueza (y en ciertos sentidos aportaban mucho menos). Como señaló Arturo Eichler:³

¹O sea, si ha existido un comunismo que no sea del tipo erróneamente llamado «primitivo», sino del tipo que, según el marxismo, constituiría el estadio último de la sociedad.

²Danilo Zolo, entre otros [Zolo, Danilo (1974), *La teoría comunista dell' estinzione dello stato*, Bari, Italia, De Donato], ha afirmado que la doctrina marxista de la extinción del Estado no tiene su origen en Marx sino en Engels, y que ella sólo es desarrollada en profundidad por Lenin. Este punto de vista ha sido criticado por el profesor Vincenzo Ferrari. A su vez, para Riccardo Guastini [Guastini, Riccardo (1984), «Sobre la extinción del Estado (un enfoque analítico)». Puebla, *Crítica Jurídica. Revista Latinoamericana de Política, Filosofía y Derecho*, Año 1, N° 1, 1984; Universidad Autónoma de Puebla y Universidad Autónoma de Zacatecas], dicha doctrina aparecerá como tal en Marx si sometemos sus escritos al análisis del lenguaje. Cabe señalar que hay referencias directas a la doctrina en cuestión en Marx, *La miseria de la filosofía*, y en Marx y Engels, *El manifiesto comunista*. En un artículo posterior expondré las críticas ácratas a la tesis marxista según la cual la dictadura del proletariado prepararía el terreno para la futura extinción espontánea del Estado.

³Eichler, Arturo (1987), *S.O.S. planeta tierra*. Caracas, Guardia Nacional de Venezuela.

«...el coeficiente de desigualdad entre el 10% más rico y el 10% más pobre de la población, es en Francia de 1 a 76, en los Estados Unidos de 1 a 29, en Alemania Occidental de 1 a 20, en Inglaterra de 1 a 15, y en Checoslovaquia, un país socialista, de 1 a 10.»

A su vez, Angel Cappelletti ha anotado que en la U.R.S.S. la relación entre los sueldos más altos y los más bajos había sido de 30 a 1, mientras que, para 1976, en China dicha relación era de 8 a 1 (lo cual era considerado vergonzoso por Mao Xedong, quien proyectaba reducir dicha relación a una proporción de 3 a 1).⁴

Esto significa que en los Estados marxistas ni siquiera llegó a construirse el socialismo tal como lo concebía la doctrina que sus gobernantes profesaban. Según dicha doctrina, en naciones precapitalistas sería necesario desarrollar un capitalismo de Estado como paso previo hacia el socialismo. Aunque algunos críticos marxistas del sistema soviético afirmaron que en la U.R.S.S. no llegó a implantarse el socialismo porque ese país se estancó en el estadio correspondiente al capitalismo de Estado, parece más correcto afirmar —como los miembros del grupo yugoslavo «Praxis»— que lo que se consolidó en la vieja Unión Soviética fue un «estatismo», deformación burocrática y totalitaria del capitalismo de Estado.

Así como, según la doctrina marxista, el principio del socialismo habría de ser «de cada cual según sus capacidades, a cada cual según su aporte», el principio del comunismo —el estadio final de la sociedad que, según el marxismo, debería sobrevenir después del socialismo— habría de ser «de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades». A pesar de que en la Unión Soviética ni siquiera se llegó a implantar el socialismo, los marxistas soviéticos afirmaban que su país se encontraba en la transición del socialismo al comunismo. Con ello, demostraban que estaban dispuestos a engañarse a sí mismos y a engañar a otros a fin de conservar el *status quo* y sus privilegios, e impedir que se produjese la transición al comunismo.

En otro artículo consideraré algunas de las hipótesis en términos de las cuales se ha intentado explicar por qué no se pudo implantar el socialismo en la U.R.S.S. y sus satélites. Por el momento, no puede haber dudas de que el comunismo no ha muerto ni ha sido derrotado: el mismo jamás llegó a existir en sociedades «civilizadas».

¿Triunfo del capitalismo?

Del mismo modo, habremos de concluir que el capitalismo no ha triunfado, ni siquiera pírricamente, pues dicho sistema se encuentra a punto de desmoronarse —y, a menos que logremos realizar de inmediato la transformación total que es imperativa, de destruir con sus escombros a la humanidad—.

En lo económico, para «derrotar» a la Unión Soviética, los EE.UU. tuvieron que dar la última exprimida a sus colonias económicas del Tercer Mundo, forzándolas a contraer una enorme deuda financiera que no podrían pagar y obligándolas luego a «pagar» los «intereses» de dicha deuda con sus exportaciones (a cambio de gran parte de las cuales no recibirían pago alguno), con propiedades en su territorio, con «canje de deuda externa por protección ecológica» y —lo que es peor— con la aceptación de desechos tóxicos

⁴Cappelletti, Angel (1991), trabajo leído el 6/11/91 en la Cátedra Simón Bolívar de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela, que pronto será publicado en Caracas en forma de folleto. Cabe señalar que, como resultado de la muerte de Mao Xedong, en China nunca se redujo la mencionada proporción, sino que, por el contrario, es probable que haya aumentado.

provenientes del Primer Mundo.⁵ Como señaló recientemente la revista *The Economist*, para que en los países del Primer Mundo el ingreso *per capita* pudiese aumentar de US\$ 11.000 a US\$ 13.000, en los países del Africa negra tuvo que descender de US\$ 560 a US\$ 450.⁶ La paradoja es que, incluso en el Primer Mundo, la inflación y la consiguiente reducción del poder de compra de la moneda han sido mucho mayores que el aumento nominal de los salarios (de modo que, en «términos reales», el PNB *per capita* ha disminuido considerablemente). En los EE.UU., por ejemplo, entre 1978 y 1988 los salarios mínimos aumentaron en términos nominales de unos US\$ 2.70 por hora a unos US\$ 3.35, pero, en términos reales (utilizando como base los dólares de 1975), disminuyeron de unos US\$ 2.18 a unos US\$ 1.55.

Esto no es todo. Puesto que la intensificación de la explotación del Tercer Mundo no bastaría para evitar una mayor reducción de los ingresos reales en los EE.UU., el coloso del Norte tuvo que contraer la deuda pública más voluminosa del planeta —que, en vez de haber ido pagando subsiguientemente, ha tenido que seguir incrementando—. Hoy en día, la suma de la impagable deuda de los EE.UU. con las impagables deudas del Tercer Mundo, de Europa Oriental y de la U.R.S.S. ha alcanzado niveles tan elevados que podría ocasionar el derrumbe del sistema financiero mundial. En efecto, un artículo de periódico señalaba hace poco que Bush podría perder las próximas elecciones estadounidenses a causa del «fantasma de crisis económica».⁷ En cualquier caso, cabe subrayar el hecho de que, sin otros países a quienes explotar, el capitalismo no habría podido «derrotar» a los Estados marxistas.⁸

En lo ecológico, el «triumfo» de los EE.UU. fue mucho peor que el de Pirro en Asculum. Mientras que una parte del ejército de Pirro sobrevivió y los elirios de Epiro que no habían ido a la guerra no sufrieron daños, los Estados Unidos —y con ellos el mundo entero— se encuentran a punto de quedar mucho peor que Numancia después de la victoria de Escipión Emiliano. En efecto, nuestra percepción fragmentaria y el resultante «propósito consciente contra la naturaleza»⁹ —que se encuentra asociado indisolublemente al afán de

⁵Los países industriales mandan sus desechos tóxicos a las naciones del Tercer Mundo, de cuya explotación dependieron de una u otra forma para obtener su riqueza, envenenando inmediatamente a los habitantes de las naciones receptoras y mediatamente al ecosistema global. A pesar de los acuerdos internacionales, el tráfico de desechos tóxicos ha sido fomentado por la práctica de ofrecer jugosas divisas, o reducciones parciales de la deuda externa, a los Estados del Tercer Mundo que acepten recibir embarques de desechos tóxicos provenientes del Primer Mundo.

⁶Información difundida en un artículo de la revista inglesa *The Economist* y reproducido por Arturo Uslar Pietri en un artículo publicado en el diario *El Nacional* (Caracas, Venezuela) en el segundo semestre de 1989. Aunque abstracciones tales como el PNB y el PNB *per capita* no miden en absoluto la riqueza o la pobreza de la gente, las desigualdades entre PNBs y PNBs *per capita* sí miden hasta un cierto punto el desequilibrio ecológico en la población humana del planeta.

⁷Ver el artículo «Bush se lanzó a la arena electoral con fantasma de crisis económica». Diario *El Nacional*, noviembre 1 de 1991, Caracas, Venezuela.

⁸El Japón ha surgido sin necesidad de someter a otras naciones. Sin embargo, su ascenso ha sido posible gracias a la compra de materias primas de los países del Tercer Mundo, su elaboración en el Japón y la venta de los productos elaborados a los países del Tercer Mundo que son incapaces de producirlos y a los países del Primer Mundo (y del Segundo Mundo) que no son capaces de producir productos de la misma calidad al mismo precio.

⁹Este es el título de la ponencia que presentó Gregory Bateson en el congreso *The Dialectics of Liberation*, organizado por el Instituto de Estudios Fenomenológicos (Londres) y la Philadelphia Association. La misma fue reproducida en Cooper, David, compilador (1969), *The Dialectics of Liberation* (Harmondsworth, Pelican

ganancia económica, al intento de incrementar ilimitadamente la producción y el consumo de útiles y bienes que son innecesarios e inútiles, y a la competencia entre Estados y empresas (incluyendo la competencia entre los Estados marxistas y las potencias capitalistas)— produjeron una crisis ecológica que hoy en día se encuentra tan avanzada que amenaza con poner fin a la vida en el planeta en un plazo muy breve. Aunque las variables de dicha crisis son tantas que sería imposible señalarlas a todas, mencionaré algunas de las más evidentes.

El Medio Oeste de los EE.UU., granero de ese país y —debido a sus manejos «imperialistas» y «neocolonialistas»— de gran parte de la humanidad,¹⁰ se está secando y a la larga se transformará un desierto¹¹ como resultado de la combinación del efecto invernadero¹² y de la quema y deforestación del Amazonas (selva que producía más del 50% de la humedad que caía en forma de lluvias al este de los Andes y las Rocallosas).¹³ Dicha quema y deforestación están acabando con el más grande regenerador del oxígeno de la atmósfera y colaborando con la contaminación global: mientras que antes el Amazonas proporcionaba la tercera parte del oxígeno que se utilizaba en el planeta y filtraba una cuarta parte de los gases de carbono producidos en él,¹⁴ ahora su quema produce el diez por ciento de las emisiones mundiales de carbono¹⁵ y podría estar colaborando con el agotamiento de la ozonfera, pues el humo es llevado por los vientos a la Antártida, donde

Books) y en Bateson, Gregory (1972), *Steps to an Ecology of Mind* (Nueva York, Ballantine Books; Londres, Paladin Books. Hay versión española: Buenos Aires, Carlos Lohlé Editores).

¹⁰Por medio de la ley pública 428 y el proyecto «alimentos para la paz», a título de «ayuda económica» se ofrecía cereales y frijoles de soja a bajo precio a los países del Tercer Mundo (a cambio de condiciones políticas y económicas tales como la no colaboración con Estados hostiles a los EE.UU.). Así se logró que muchos países disminuyeran tanto su producción alimentaria que perdieron su autosuficiencia en ese campo. Luego, una vez que los países en cuestión habían llegado a depender de los alimentos importados, se aumentaban los precios y progresivamente se eliminaban todas las concesiones a fin de enriquecer a las transnacionales estadounidenses, produciendo con desnutrición y hambre en las naciones explotadas. Hoy en día, son muchas las naciones que dependen de la producción de «grano» del *Midwest*.

¹¹En el verano de 1988, los cultivos se "achicharraron" en el Medio Oeste de los EE.UU. y, en general, en los últimos años dicha región ha ido perdiendo progresivamente su fertilidad [ver revista *Time*, 19 de octubre de 1987 (p. 40, p. 43) y 4 de julio de 1988 (p. 21, p. 23), Chicago, Ill.; ver también el artículo de *The New York Times* que en la misma época fue publicado en español por el periódico *El Nacional* (Caracas, Venezuela) en traducción de Gonzalo Zunín Díaz].

Según Francis Bretherton, del National Center for Atmospheric Research (EE.UU.), antes de la mitad del próximo siglo las grandes planicies del Medio Oeste norteamericano se habrían transformado en un conjunto de dunas de arena similares a las del Sahara [ver Lemonick, Michael D. (1987), «The Heat Is On», en la revista *Time* del 19/10/87].

¹²Como reportó A. E. Strong, de la National Oceanic and Atmospheric Administration (EE. UU.), en el último número de abril de 1989 de la revista *Nature*, según los datos obtenidos por los satélites del organismo al que él pertenece, la temperatura de los océanos aumentó 2°F por año entre 1982 y 1988. Del mismo modo, un gráfico de la Administración Nacional de la Aeronáutica y el Espacio (EE. UU.) muestra que, de 1880 a 1985, la temperatura promedio del planeta aumentó de -5°C a +2,5°C (ver *Perspectivas económicas. Revista trimestral de la economía mundial*, N° 65, p. 11. Washington, D. C., United States Information Agency).

¹³Eichler, Arturo, conferencia dictada en 1988 en el Instituto Municipal de Cultura de la ciudad de Mérida (Venezuela).

¹⁴«Amazon in Peril. The World's Biggest Rain Forest Is Shrinking Fast. But Help Is on the Way». Artículo principal, revista *Newsweek* del 30 de enero de 1989, pp. 41-42.

¹⁵«Amazon in Peril. The World's Biggest Rain Forest Is Shrinking Fast. But Help Is on the Way». Artículo principal, revista *Newsweek* del 30 de enero de 1989, p. 41. «The Amazon: Going Up in Flames». Revista *Time*, 12 de septiembre de 1988, p. 17.

es bombeado hacia arriba por las tormentas, probablemente hasta alturas en las cuales interactuaría con el ozono.¹⁶

Aunque la comida producida actualmente en el globo, de ser bien utilizada, podría proporcionar una dieta adecuada a 8000 millones de personas,¹⁷ las condiciones actuales hacen que la desnutrición siga aumentando vertiginosamente a nivel global,¹⁸ que se sigan produciendo hambrunas en regiones del Tercer Mundo y que cada día 40.000 niños mueran de hambre en las zonas menos industrializadas de nuestro planeta.¹⁹ Ya en 1977, los científicos reunidos en Reikiavik, Islandia, «muchos de ellos hombres de la mayor eminencia en sus respectivos campos», predijeron que hacia fines de nuestro siglo se produciría la muerte por inanición de mil millones de seres humanos.²⁰ Debido a la sahelización del Medio Oeste estadounidense y a innumerables variables que eran desconocidas en 1977, las predicciones de Reikiavik se quedarán cortas en relación a lo que ha de suceder.

Como señala la revista *Time*, a comienzos de 1991 la capa de ozono ya se había reducido en un 8% sobre San Petersburgo, la bahía de Hudson y el sur de Alaska, y en un promedio del 4 al 5% sobre todo el territorio de los EE.UU.²¹ En 1987, la Agencia de Protección Ambiental de los EE.UU. (EPA) predijo que en los EE.UU. (que para 1980 tenía 226,5 millones de habitantes) se producirían 131 millones de casos de cáncer en la piel entre los nacidos antes del 2.075.²² Ahora la agencia en cuestión afirma que esos cálculos eran muy inferiores a lo que ha de esperarse, y predice —todavía muy conservadoramente— que en los EE.UU. se producirán 600.000 muertes por cáncer en la

¹⁶«The Amazon: Going Up in Flames». Revista *Time*, 12 de septiembre de 1988, p. 17.

¹⁷Esta es la conclusión de los estudios de Frances Moore-Lappé y Joseph Collins, del Institute for Food Policy en San Francisco, California. Ver Moore-Lappé, Frances, y Joseph Collins (1977), *Food First: Beyond the Myth of Scarcity*. Nueva York, Houghton Mifflin [resumido en Moore-Lappé, Frances, y Joseph Collins (1977), «Six Myths of World Hunger» [*New West*, junio 1977] y en Moore-Lappé, Frances, y Joseph Collins (1977), «Still Hungry after all these Years» [*Mother Jones*, agosto 1977]]. Ver también Capra, Fritjof (1982), *The Turning Point* (Nueva York, Bantam New Age Books)..

¹⁸Incluso en el Primer Mundo. El director del U.S. National Nutrition Survey señaló que en los EE.UU. —cuyo 5,5% de la población mundial consume el 42% de la energía y los recursos— los problemas nutritivos entre los pobres «parecen tan similares a los que hemos encontrado en los países en desarrollo». El senador Hollings comenta que las dos peores enfermedades ocasionadas por la desnutrición —el kwashikor, causado por severa y prolongada deficiencia proteínica, y el marasmo, que resulta de prolongada falta de calorías—, fueron encontradas en los EE. UU. por los médicos del Nutrition Survey [senador Hollings, Ernest (1970), *The Case Against Hunger*, pp. 83, 84, 104 (Nueva York, Cowles Book Co.). Moore-Lappé, Frances (1971), *Diet for a Small Planet*, p. 10. (Nueva York, Friends of the Earth/Ballantine Books)].

¹⁹Revista *Time* del 2 de enero de 1989, dedicada a la Tierra en peligro, «planeta del año», p. 10. Chicago, Ill. Como han señalado Moore-Lappé y Collins (ver nota 16), esto se debe al hecho de que la mayor parte de la proteína vegetal que nos proporciona la agricultura es utilizada para alimentar ganado y aves de corral a fin de producir pequeñas cantidades de proteína animal para el consumo de quienes detentan un mayor poder económico, a la desigual e injusta distribución de los bienes de producción —sobre todo, de las tierras productivas— y de la riqueza material en general, y a la siempre creciente explotación a la que el Norte industrial ha sometido a las naciones del Sur.

²⁰Eichler, Arturo, 1987.

²¹Begley, Sharon (1991), «A Bigger Hole in the Ozone—EPA predicts 200,000 more skin-cancer deaths». En la revista *Newsweek* del 15/4/91, p. 40 (48 48 40).

²²Lemonick, Michael D. (1987), «The Heat Is On». En la revista *Time* del 19/10/87.

piel durante los próximos 50 años.²³ Según el director de la agencia en cuestión, William Reilly:²⁴

«Los estudios anteriores mostraron aproximadamente la mitad de (la actual reducción del ozono sobre los EE.UU.)... El cálculo de bajas fue 21 veces el que la EPA había predicho con anterioridad. La radiación ultravioleta puede también ocasionar cataratas, debilitar el sistema inmunitario, dañar los cultivos e interrumpir la reproducción de plancton que sirve de base a la cadena alimenticia marina.»

Los horrorosos efectos de las prácticas asesinas en el manejo de sustancias radiactivas y plantas nucleares en los EE.UU. fueron reportados en la revista *Time* del 31 de octubre de 1988, donde podemos leer:

«Por todo el país (EE.UU.), la indignación y el sentido de incredulidad aumentan. La industria nacional de armas nucleares, obsesionada con la producción y escandalosamente miope, está virtualmente sitiada por sus críticos... Se la acusa de ignorar los peligros que su operación de instalaciones en franco deterioro puede haber infligido a los ciudadanos mismos que supuestamente debía proteger. El senador por Ohio John Glenn resumió la situación con irónica claridad: «Estamos envenenando a nuestro pueblo en nombre de la seguridad nacional.»

Después de mencionar numerosos casos de instalaciones que han estado dejando escapar increíbles dosis de venenos nucleares al medio ambiente (algunos de los cuales, como el plutonio, se mantienen activos hasta por medio millón de años), el artículo recoge los lamentos de miembros de algunas de las familias diezmadas por el cáncer debido a la contaminación radiativa y concluye transcribiendo las amargas quejas de un padre de familia:

«La preocupación de Charles Zinzer acerca de la planta (nuclear) Fernald son comprensibles, e incluso pueden causar profunda angustia, considerando los cánceres que han sufrido sus dos hijos (a Samuel, de ocho años, le dio leucemia, y a Louis, de dos, hubo que amputarle parte de una pierna. El doctor que vio a Louis dijo que la única manera como el niño podría haber absorbido la cantidad de uranio que se encontró en su pierna habría sido respirándola)... Zinzer dice de los fabricantes de bombas: «Hay muchísimos daños que no pueden resarcir. Pero si niegan su responsabilidad y tenemos un gobierno que no responde ante sus ciudadanos, entonces no tenemos una república.»

A los daños ya considerados se añaden los provocados por la destrucción de las selvas y la quimioterapia intensiva de los suelos como parte de la llamada «Revolución Verde»,²⁵ por la destrucción de los bosques y la contaminación de las aguas por la lluvia

²³Begley, Sharon (1991), *opere citato*, revista *Newsweek* (ver nota 21 a este artículo).

²⁴*Ibidem*.

²⁵Según la O.A.A. (F.A.O.) de la O.N.U., la quimioterapia agrícola ha agotado los suelos de la mayor parte de las naciones del Tercer Mundo y los alimentos que ellos producen carecen de valor alimenticio. Las cosechas han disminuido radicalmente en todas dichas naciones y muchos de sus suelos están a punto de transformarse en desiertos. Lo mismo revelan en la India los estudios de la Punjab Agricultural University, el Indian Council of Agricultural Research, el Ranchi Agricultural College y la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas [ver Sharma, Ravi (julio de 1983), *The Green Revolution: Can the Soil Stand It?* En *The Bangladesh Times*, Dacca, Bangladesh. Para los efectos de las prácticas en cuestión en México, ver *Alimentación: crisis agrícola y economía campesina*. México, *Comercio Exterior*, Vol. 28, N° 6, junio de 1978, p. 646. Ver también Garrido, Alberto (1982), *Alimentos, nuevo poder de las transnacionales*. Mérida, Venezuela, Corpoandes/Librería Universitaria/Fundacipol]. Además de agotar los suelos, la quimioterapia agrícola envenena las aguas subterráneas que alimentan los manantiales y los ríos que proporcionan a los seres humanos y a otros animales el precioso líquido.

Como ha señalado el manifiesto de la revista *The Ecologist* titulado *A Blueprint for Survival* (1971, Harmondsworth, U.K., Pelican Books), en 1882 el 85% de las tierras cultivables estaban en buenas condiciones, el 9,9% había perdido la mitad del humus y apenas el 5,1% eran suelos marginales. Para 1952, las tierras cultivables que se encontraban en buenas condiciones representaban, en cambio, sólo el 41,2% del total, mientras que el 38,5% había perdido la mitad del humus y el 20,3% era ya suelos marginales. Fue en

ácida, por la contaminación química en general (que está acabando con la vida marítima hasta en los sitios más recónditos de los océanos²⁶ y envenenando todos los productos alimenticios de consumo humano y en consecuencia a quienes los consumen²⁷), por la creciente carencia de agua potable, por el efecto invernadero que producirá un aumento del nivel del mar²⁸ que hará que vastas regiones del planeta sean inundadas por las aguas (lo cual modificará radicalmente los mapas y provocará migraciones en masa más numerosas que todas las que registra la historia)²⁹ y que provocará la desertización de las regiones que en nuestros días son las más fértiles del planeta,³⁰ por el exterminio acelerado de innumerables especies (a pesar de que sabemos que la variedad biológica es la condición de la vida en el planeta, estamos exterminando las especies a razón de un mínimo de cien por día),³¹ y así sucesivamente en una lista que ocuparía innumerables páginas y que, debido a los límites de nuestros conocimientos, jamás podría ser exhaustiva.

El número de variables alteradas irreversiblemente en el ecosistema Tierra es tal que los especialistas advierten que, de no producirse de inmediato una transformación en todos los campos de la actividad humana —en la tecnología, la economía, la organización social, la política, la cultura— y en la estructura mental misma de los seres humanos, difícilmente la humanidad podrá sobrevivir más allá de la mitad del próximo siglo (y quizás podría extinguirse mucho antes). Ya el conocido manifiesto *A Blueprint for Survival* (producido en 1972 por la revista *The Ecologist* y apoyado en un documento por los científicos más notables del Reino Unido y por organizaciones tales como The Conservation Society, Friends of the Earth, The Henry Doubleday Research Association, The Soil Association y Survival International) señalaba que:³²

«Un examen de la información relevante asequible nos ha hecho tomar conciencia de la extrema gravedad de la situación global en nuestros días. Pues, si permitimos que persistan las tendencias imperantes,

esas condiciones que se lanzó la Revolución Verde, que en pocas décadas destruyó una proporción considerable de los bosques de nuestro planeta —necesarios para la producción de oxígeno, la filtración de gases de carbono y la estabilización del clima global— a fin de «poner bajo el arado las tierras recuperadas», y que ha agotado progresivamente gran parte de las tierras de cultivo que todavía se encontraban en condiciones aceptables

²⁶Ver, entre otras publicaciones, el artículo principal de la revista *Newsweek* del 1 de agosto de 1988, *Don't Go Near the Water. The World's Polluted Oceans*. Ver también los números de *Time* del 9 de mayo de 1988 y 13 de junio de 1988.

²⁷Información sobre el envenenamiento de los alimentos en los EE.UU. puede ser obtenida en los artículos «Dangers in the Vegetable Patch» (Revista *Newsweek* del 30 de enero de 1989, pp. 46-47), «Warning! Your food, nutritious and delicious, may be hazardous to your health» (*Newsweek* del 27 de marzo de 1989, pp. 8-15), «The Latest Word on What to Eat» (*Time* del 13 de marzo de 1989) y «Do You Dare To Eat A Peach? Or an apple, or a grape?...» (*Time* del 27 de marzo de 1989, pp. 16-19).

²⁸Como señaló un reporte de prensa que apareció en el diario *El Nacional* (Caracas), en Venezuela se descubrió que para 1988 el nivel del mar en las costas del país había subido en relación a mediciones anteriores, probablemente como resultado de la expansión de las aguas producida por el calentamiento.

²⁹Revista *Time* del 2 de enero de 1989 (dedicada a la Tierra en peligro, «planeta del año»), p. 21. Chicago, Ill. En la opinión de algunos científicos, a la larga esto podría llegar a derretir los casquetes polares, provocando un diluvio universal

³⁰Revista *Time* del 19 de octubre de 1987, p. 43. Chicago, Ill.

³¹«The Death of Birth» (Revista *Time* del 2 de enero de 1989 dedicada a la tierra en peligro, «Planeta del Año»). Según otros cálculos, para el año 2.000 un millón de especies habrá desaparecido de la faz de la tierra.

³²Equipo editorial de la revista *The Ecologist* (1971), *A Blueprint for Survival*. Reproducido en versión ampliada por Pelican Books, Harmondsworth, U.K.

la ruptura de la sociedad y la destrucción irreversible de los sistemas que sostienen la vida en este planeta, posiblemente hacia el final del siglo, sin duda dentro de la vida de nuestros hijos, serán inevitables.»

A su vez, Michel Bosquet advertía hace ya varias décadas que:³³

«La humanidad necesitó treinta siglos para tomar impulso; le quedan treinta años para frenar antes del abismo.»

Arturo Eichler ha señalado que podría ser exagerado situar la destrucción total de los sistemas que sostienen la vida dentro de nuestro siglo, pero al mismo tiempo ha dicho que sólo una transformación total *inmediata* podría *quizás* hacer posible nuestra supervivencia más allá de la primera mitad del próximo siglo.³⁴ Por su parte, Lester Brown, del Worldwatch Institute en Washington, D. C., afirmó en el Foro Global sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo para la Supervivencia que tuvo lugar en Moscú del 15 al 19 de enero de 1990, que:³⁵

«Si no podemos invertir algunas de (las) tendencias (imperantes) en el futuro próximo, corremos el riesgo muy real de que la degradación ambiental pueda producir ruina económica, como ya lo ha hecho en partes de Africa, y de que las dos puedan comenzar a alimentarse mutuamente, haciendo cualquier progreso futuro extremadamente difícil... para el año 2030, o bien habremos producido un sistema económico mundial ambientalmente sostenible, o habremos fracasado claramente y, mucho antes de eso, la degradación ambiental y la ruina económica, alimentándose mutuamente, habrán llevado a la desintegración social. Lo haremos para el 2030 o habremos fracasado claramente.»

Lo peor es que la fecha a la que se refirió el Sr. Brown y las establecidas por los otros expertos citados podrían quizás ser ahora demasiado optimistas, pues ellas fueron calculadas antes de que se sospechase el desencadenamiento de la guerra del Golfo, que aceleró el proceso de destrucción de la biosfera.

Ecología, sistema soviético y marxismo

En este punto quiero señalar que, aunque las ideas de Marx y Engels fueron extraordinariamente ecológicas para su época, signada por la obsesión con el «progreso», en su competencia con los Estados capitalistas los mal llamados «socialismos reales» fueron todavía más irresponsables que aquéllos con respecto al medio ambiente. En efecto, a fines de 1988 el científico soviético Fyodor Morgun declaró a la revista *Time* que:³⁶

«Hemos comenzado demasiado tarde. Nuestro aire no se encuentra tan limpio como es debido, nuestro suelo está contaminado y nuestros bosques están afectados. En el Occidente se tomaron medidas drásticas hace 15 a 20 años para mejorar el medio ambiente. Ahora nuestro país también debe ponerse a trabajar en esto.»

Desgraciadamente, las medidas que se tomaron en el Occidente fueron cosméticas y, en consecuencia, no pudieron poner coto al desarrollo de la grave crisis que acabo de describir. Ahora tanto los mal llamados «socialismos reales» como las «democracias burguesas» requieren una revolución total que haga posible la supervivencia.

³³Senent, Juan, Philippe Saint-Marc y otros (1973), *La contaminación*. Barcelona, Salvat, Biblioteca Salvat de Grandes Temas.

³⁴Comunicación personal.

³⁵Brown, Lester (1990), «Picturing a Sustainable Society». En *The Elmwood Newsletter*, Vol. 6, Nº 1, equinoccio de primavera de 1990. Berkeley, The Elmwood Institute.

³⁶Thompson, Dick (1989), «The Greening of the U.S.S.R.». Revista *Time* del 2 de enero de 1989, dedicada a la Tierra en peligro, «planeta del año», pp. 38-39. Chicago, Ill.

Pero lo que ahora nos interesa es que en la doctrina marxista encontramos repetidas referencias ecológicas. En efecto, como han anotado Capra, Parsons, Frolov, Lee, Rodríguez y otros,³⁷ algunos fragmentos de los *Manuscritos económicos y filosóficos* y de *El capital* revelan que Marx poseía una conciencia ecológica que no era común en su época. En *El Capital*, Marx escribió:³⁸

«Todo progreso en la agricultura capitalista es un progreso en el arte, no sólo de robar al trabajador, sino de robar al suelo.»

Consciente de que los sistemas que habían prevalecido por siglos representaban una progresiva ruptura de los seres humanos con la naturaleza y una creciente confrontación del intelecto humano con la sabiduría no-lineal de ésta, Marx previó que en el comunismo como «estadio final de la sociedad» la ruptura y confrontación en cuestión llegarían a su fin:

«El comunismo es la reconciliación (*Versöhnung*) del hombre con la naturaleza.»

También algunos fragmentos de la obra de Engels muestran que la visión del compañero de Marx era bastante ecológica para su época y cultura. El escribió:³⁹

«No nos congratulemos demasiado por las victorias humanas sobre la naturaleza. Por cada una de esas victorias la naturaleza se vengará de nosotros.»

Y también:⁴⁰

«Todo nos hace recordar, a cada paso, que de ninguna manera dominamos a la naturaleza como un conquistador domina una nación extranjera, o como alguien fuera de la naturaleza, sino que pertenecemos a ella en cuerpo, carne y mente, y nos encontramos en medio de ella.»

Conclusión

Todo lo que hemos considerado demuestra que no es correcto decir que haya muerto el comunismo —que, como vimos, todavía no ha nacido— y que tampoco es correcto decir que haya triunfado el capitalismo. Este último se encuentra a punto de desmoronarse y, a menos que se produzca cuanto antes la transformación necesaria, ocasionar con su desmoronamiento la extinción de la humanidad.

Lo único que podemos concluir de la «derrota» soviética es que, para lograr los objetivos del capitalismo, y siempre y cuando se dependa de la explotación de otras naciones, el capitalismo es más eficiente que los sistemas de inspiración marxista. Sin

³⁷Ver: Capra, Fritjof (1982), *The Turning Point* (Nueva York, Bantam New Age Books); Capra, Fritjof (1988), *Uncommon Wisdom* (Nueva York, Simon and Schuster); Parsons, H. L. (1977), *Marx and Engels on Ecology* (Connecticut, Greenwood Press); Frolov, I. (1981) «La concepción marxista-leninista acerca del problema ecológico» (en *La sociedad y el medio ambiente. Concepción de los científicos soviéticos*. Moscú, Editorial Progreso); Lee, D. C. (1980), «On the Marxian View of the Relationship between Man and Nature» (en *Environmental Ethics*, Vol. II, N° 1, pp. 3-16); y Rodríguez, Ernesto (1988), La filosofía marxista como el fundamento de unas verdaderas «filosofía y ética ecológicas» (ponencia presentada en el 1er Encuentro Internacional por la Paz, el Desarme y la Vida realizado en Mérida, Venezuela en mayo de 1986; sin publicar).

³⁸Karl Marx, *El Capital*, citado en Capra, Fritjof (1988), *Uncommon Wisdom* (Nueva York, Simon and Schuster). La traducción del fragmento es mía.

³⁹Friedrich Engels, citado en *Friends of the Earth—Annual Report and Accounts 1987-1988*. La traducción del fragmento es mía.

⁴⁰Friedrich Engels, *La Dialéctica de la Naturaleza*. Citado en Eichler, Arturo (1987), *S.O.S. planeta tierra* (Caracas, Guardia Nacional de Venezuela).

embargo, habría que agregar que el logro de esos objetivos sólo es posible a costa de la derrota de la humanidad: ellos sólo pueden ser logrados para unos pocos y por muy poco tiempo, al precio de la rápida extinción de nuestra especie y, eventualmente, de toda la vida en el planeta.